

Una combinación letal

El consumo de *paco* aumentó los casos de *tuberculosis*

El hecho de que más mujeres consumidoras de *paco* contraigan *tuberculosis* activó una señal de alarma para la salud pública

Entre las **enfermedades "reemergentes"** más preocupantes se encuentra la tuberculosis.

Lamentablemente, a esta realidad, que hoy también afecta a la población argentina, se agrega ahora otro factor de alto riesgo: como se publicó días atrás, **el consumo de *paco* aumentó los casos de *tuberculosis***, y particu

larmente se multiplicaron las internaciones de mujeres consumidoras de esa droga y con tuberculosis.

QUE ES EL PACO
Es parte del residuo químico que queda en el proceso de producción de la cocaína.

QUE PROVOCA AL FUMARLO
Sólo demora de 8 a 40 segundos en llegar al sistema nervioso central, donde produce un inmediato efecto de euforia que dura de 2 a 5 minutos.

El efecto se divide en cuatro etapas:

- Euforia**: Disminuyen las inhibiciones, sensación de placer y seguridad.
- Disforia**: Aparece una sensación de angustia, depresión e inseguridad.
- Deseo de consumo**: Necesidad de seguir fumando para salir del estado anterior.
- Psicosis y alucinaciones**: Se da con el consumo regular. También paranoia y agresividad.

COMO SE CONSUME
Se fuma solo o mezclado con tabaco o marihuana, o con ambos.

Está ocurriendo un fenómeno de "feminización" de enfermedades típicamente masculinas. **Primero fue el tabaquismo y luego el cáncer de pulmón (como lo anticipó hace un año la Organización Mundial de la Salud, creció un 400 por ciento en mujeres). Ahora se trata de la tuberculosis.**

En la Argentina se encuentra la feminización de esta enfermedad en los trabajadores bolivianos de los talleres textiles clandestinos del área metropolitana de Buenos Aires, pero la cepa causante es la local, la que circula en nuestro país, de acuerdo con los resultados obtenidos por análisis de biología molecular de equipos del Instituto de Tisioneumonología Dr. Raúl Vaccarezza, el hospital Muñiz y el Instituto Malbrán.

Una noticia ciertamente alentadora, como fue el hecho de que el año pasado en la Argentina se haya notificado un 13 por ciento menos de

casos de tuberculosis que en 2009 -más de 12.000 argentinos enferman y más de 1000 mueren cada año por tuberculosis-, contrasta ahora con el alarmante hecho de que entre los consumidores de paco "hay un aumento", como aseguran los expertos. La tuberculosis, que se creía una enfermedad del pasado hasta hace unos pocos años, no sólo existe en nuestro país, sino que actualmente está más asociada que nunca a la pobreza, la promiscuidad, las adicciones y los barrios carenciados. Es decir, una fórmula letal.

Si el bacilo de Koch (la bacteria que provoca la tuberculosis) ataca naturalmente a aquellos cuyo sistema inmunológico no puede defenderse, qué se puede decir de lo que afecta cuando las condiciones del ambiente -hacinamiento, falta de higiene, mala alimentación, enfermedades inmunosupresoras- facilitan la enfermedad y mucho más en los adictos al paco.

El número creciente de mujeres consumidoras de la droga que entró en internación activó una señal de alarma para la salud pública.

La enfermedad es absolutamente devastadora en un organismo ya muy minado por la droga, y la internación es difícil: los enfermos no soportan los límites, la abstinencia ni los horarios, y a la primera sensación de mejoría abandonan el tratamiento, lo cual no sólo se traduce en la reaparición muy pronto de los síntomas, sino también en un agravamiento del estado del enfermo; como la tuberculosis es una enfermedad altamente contagiosa, el peligro de su propagación a otros habitantes aumenta en consecuencia.

Como se señaló en el mencionado artículo, existe un programa del que participan médicos del Vaccarezza, el Muñiz, el Servicio de Neumonología del hospital Penna y el Centro Comunitario (Cesac) N° 30 del barrio Zavaleta, y

voluntarios de parroquias y de villas, que ayudan a los pacientes a hacer el tratamiento, los acompañan y, también, hasta retiran la medicación y se la alcanzan adonde sea que estén. Pero, desde sus distintas experiencias, todos coinciden en que el sistema de salud actual no basta para abarcar estos casos que van en aumento, y que los hospitales no están preparados para afrontar una situación que se vuelve muchas veces inmanejable.

Hasta aquí lo que pueden hacer médicos y voluntarios.

Es evidente, entonces, la necesidad urgente de la presencia del Estado y también, la coordinación de políticas de salud pública entre los gobiernos nacional, provincial y municipal. Una mayor conciencia del problema en la población y campañas de educación en todos los niveles contribuirán a empezar a controlar una enfermedad que, lamentablemente, ha vuelto a resurgir y ataca a los más indefensos de nuestra sociedad.

ANEXO

Cómo actúa el "paco", la droga de exterminio

Se hizo conocida como "pasta base" o "la droga de los pobres".

En su "presentación en sociedad", el **paco** apareció como **"la opción económica para el que no tenía acceso a otras drogas"**. Personalidades solitarias, seres que temen ser abandonados y que buscan "pertenecer" aparecen como los más propensos a caer en esa adicción.

Profesionales consultados por **Infobae.com** hablaron de una "multicausalidad" que lleva al consumo e hicieron hincapié en el rol de los padres.

Frases como "el adicto es emergente de un grupo"; **"esto está ligado a la soledad de nuestros jóvenes"** o "los chicos nos piden límites a gritos" fueron repetidas en varios tramos de la entrevista por la licenciada Claudia Belda, psicóloga social.

Su primer contacto con lo que ella prefiere llamar **"la droga del exterminio"** se dio cuando trabajaba en el departamento de Prevención del hospital infanto juvenil de Salud Mental Tobar García. "Hace ocho años el paco no existía - recordó-. Pero **en 2006 empezamos a notar que algo se nos escapaba y descubrimos que había una sustancia más letal que todas las drogas que existían**. Y fue conversando con quienes la consumían que notamos que el tiempo de sobriedad era más acotado".

Hoy la profesional desarrolla su tarea en los comedores comunitarios En-hacore, Mate cocido y Comedor de Juanita, de Ciudad Oculta, Bajo Flores y Pompeya, respectivamente. Pero admite que lo que allí hacen es asistencialismo; **"prevención es llegar antes"**, aseguró.

Respecto a qué es lo más difícil de su trabajo, Belda no dudó: "Cuando alguien está drogado parece que se lleva el mundo por delante, pero sin el efecto de ninguna sustancia lo que veo son **personas con miedo al abandono, seres absolutamente desolados, niños que no saben con qué se van a encontrar si 'salen' de ese mundo**".

"Lo más duro que me tocó enfrentar fue una mamá de una nena de 8 años que vino a consultarnos, porque su hija se prostituía para acceder al paco", recordó.

De qué hablamos cuando decimos "secuelas irreversibles"

Consultado acerca de las posibilidades de rehabilitación de un adicto al paco, el

doctor Eduardo Kalina, especialista en Psiquiatría y Master en Adicciones explicó que "la recuperación depende de una cantidad de factores: **a menor edad de la persona, el daño es mayor y se da más rápido**, ya que un cerebro en evolución es más sensible".

También influyen el estado nutricional de la persona, el tipo de vida que lleve (alguien con necesidades básicas insatisfechas se encuentra en 'desventaja' respecto de quien está bien alimentado y en un ambiente que rápidamente lo contenga). En este punto **resulta primordial -para Kalina- "la red socio familiar con la que cuenta"** el adicto.

El profesional detalló que los principales daños son los cerebrales, que pueden ser múltiples: **"El paco produce defrontalización, daña la frontalidad"**, explicó Kalina, quien también denomina al daño hecho por esta adicción "encefalopatía (enfermedad del cerebro) desfrontalizante".

Para que entendamos todos, Kalina sintetizó que **el lóbulo frontal es conocido como el de la 'civilización'**, dado que en él está la capacidad de poner freno a los impulsos, a la agresión, la capacidad de pensar las consecuencias de los actos, así como tener moral, ética o espiritualidad. **"Ese lóbulo sufre micro-infartos que lo dañan progresivamente convirtiendo a esa persona en 'puro impulso'"**.

Respecto al tiempo estimado de muerte, el profesional remarcó que, si bien no está establecido, es poco y depende de la resiliencia (resistencia a los materiales) de cada persona.

El rol de los padres

Ambos profesionales coincidieron en que un padre "presente" necesariamente notará que su hijo consume. **"Adelgazan mucho, pierden piezas dentarias y hasta llegan a desconocer a quienes lo rodean; y eso en un breve tiempo"**, detallaron.

"Lo que los papás tienen que entender es que son responsables", aseguró Claudia Belda, quien parafraseando a los jóvenes con los que trata a diario, **llamó a los mayores a dejar de "ser caretas"**.

"Los padres perdimos la posibilidad de acercarnos a nuestros hijos, no sabemos decir 'no' y los chicos piden a gritos límites", remarcó la licenciada, y agregó: "El paco saltó la villa, hoy ya no es la opción económica para el que no tiene acceso a otra droga. Lo que antes se tiraba (en referencia a la pasta base o desecho de la producción de cocaína) hoy es negocio para muchos".